

AVENTURA SIN PRECEDENTE

Por Jacques GRIGNON DUMOULIN

EL DUELO al "suspense" que sostenían desde hace dos años Fidel Castro y Batista acaba de terminarse bruscamente y el abogado rebelde, cuya poderosa silueta, cara barbuda y sus puros, llenaban regularmente las páginas de las grandes revistas internacionales, obtuvo sobre el tenaz "sargento" dictador, la victoria que no cesaba de prometer al pueblo cubano desde la Sierra Maestra. De hecho, la aventura "fidelista" no conoce precedente en el mundo del Caribe.

Hijo espiritual de José Martí, "apóstol" de la independencia cubana, que, como él, había encabezado el combate de la libertad desde la provincia de Oriente. Fidel Castro es un revolucionario idealista y puro. Lanzado de lleno a la acción, se reveló en el curso de su "gesta", como un combatiente de valor y un excelente organizador.

Sin embargo, nada lo predestina a su oficio de rebelde. Nació hace treinta y dos años en Oriente. Hijo de un rico hacendado y de una madre proveniente de la aristocracia cubana, es educado por los jesuitas. En la Facultad de Derecho empieza a ocuparse de política y se encuentra envuelto, en particular, en un complot de exiliados contra Trujillo, amo todopoderoso de la República Dominicana. Traba conocimiento, por la primera vez, con el destierro, donde anima, desde México y Nueva York, a grupos de estudiantes refugiados. Habiendo regresado a La Habana para pasar sus exámenes de Derecho, se recibe de abogado e inmediatamente se hace la reputación de "defensor del pobre y del oprimido". Es un gran muchacho muy blanco de piel, de mirada soñadora y hábitos ya frugales. Ha organizado la oposición estudiantil contra Batista, pero su golpe de brillantez lo dará el 16 de julio de 1953 en su provincia natal, el Oriente.

*

A la cabeza de un puñado de estudiantes mal armados, auténticos desesperados, se lanza al asalto del cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba. Tras el fracaso, es perseguido por la policía y si vive es gracias a la intervención del Arzobispo de Santiago que le evita una ejecución brutal. Condenado a la prisión y más tarde al exilio, permanece lejos de su país. Pero ha nacido un movimiento (el 26 de julio), y el joven abogado se ha convertido en el símbolo popular de la oposición al régimen de Batista, cuyo carácter represivo se acentúa.

En diciembre de 1956, Fidel Castro y ochenta compañeros desembarcan en una playa del Oriente. Sorprendidos por los soldados, una docena de hombres, entre ellos Fidel Castro, logran refugiarse en la Sierra Maestra. Es poco, frente al poderoso ejército de la policía despiadada de los poderes dictatoriales de Batista. Pero ha nacido el primer núcleo de la insurrección, millares de voluntarios acuden, mientras que la resistencia clandestina se organiza en toda la isla.

Incurciones sobre el palacio de gobierno, escaramuzas con las tropas de Batista, el secuestro espectacular de Fangio en el curso del Gran Premio de La Habana, atraen la atención de todo el mundo sobre

el abogado barbudo que juró no rasurarse hasta que hubiera arrojado de La Habana a su adversario de siempre.

Pero la capital no se inmuta y la huelga general de abril de 1958 fracasa; las elecciones fraudulentas de noviembre no son boicoteadas por completo.

De ahí en adelante Fidel Castro tiene por objetivo impedir la próxima cosecha de caña de azúcar para asfixiar al gobierno; no se fía sino del poder de las armas. Y, casi milagrosamente, su ofensiva de Navidad tiene éxito; las tropas de Batista retroceden ante los rebeldes y la rica provincia central de Las Villas es ocupada por sus comandos, que controlan el 80% de los puertos azucareros del país.

Pero la fuga precipitada de Batista y de sus amigos no lo arregla todo. Es que el esquema clásico del golpe de Estado a la manera del Caribe, no tiene ya nada que ver con la ola revolucionaria que sumerge a la isla.

Las intenciones de Fidel Castro han sido proclamadas repetidas veces. El ejército y sus jefes que ligaron su suerte por



Urrutia: Se opuso a Batista en 1955

completo al régimen de Batista, deben rendirse incondicionalmente para que el futuro del país no esté sometido a la buena voluntad de los oficiales, eternos "golpistas". Por ese lado, así como por el de los civiles, el guerrillero está bien de-

cidido a no dejarse arrebatar la victoria delante de la cual desaparecen, por otra parte, los diferentes partidos o formaciones políticas cubanas. Los comunistas, que han denunciado a Batista, más tarde colaborado oficialmente y luego oficiosamente con el dictador, tienen interés, en efecto, en participar en esta victoria. Y sin embargo, apenas ayer ellos "retenían" los sindicatos bajo su control, ponían condiciones a su participación en la resistencia, exigiendo un cierto número de puestos en el futuro gobierno provisional de unión.

Hoy, los partidarios del rico ex presidente Socarrás, los militantes del P. C., aquellos de los antiguos partidos revolucionarios, auténtico u ortodoxo, cuentan menos que la ola popular que sostiene a Fidel Castro. Este, sin embargo, para poner en obra las profundas reformas sociales y económicas que ha elaborado, deberá contar con ellos. Las modificaciones de estructuras consideradas deben, en efecto, poner atención a los privilegios exorbitantes que tienen interés en que la economía cubana continúe siendo mono-productiva; la industria azucarera representa en efecto 80% de las actividades cubanas. Por otra parte, Fidel Castro quisiera poner atención a los intereses de los hombres de negocios americanos pidiendo que la participación de los capitales extranjeros en las empresas cubanas no pase del 50%.

MANUEL URRUTIA

Manuel Urrutia (cincuenta y seis años), a quien ha escogido Fidel Castro para ocupar provisionalmente la presidencia cubana, nació en Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente.

Jurista, hizo la carrera de magistrado. Siendo juez en el tribunal provincial del Oriente, en 1955 se opuso públicamente a las diligencias judiciales contra los enemigos del gobierno de Batista. Inmediatamente fue revocado por el gobierno. El 19 de abril de 1957, había de huir de la isla para exiliarse en Nueva York. Hace muy poco tiempo que Manuel Urrutia regresó del exilio clandestinamente para unirse a Castro en la Sierra Maestra.

El candidato fidelista a la presidencia provisional es un hombre pequeño, reservado, de bigote y anteojos. Casado, es padre de dos niños de siete y doce años de edad.

—Le Monde, París, 7 de enero de 1959.



Dibujo de Juan Soriano